

Me siento un guajiro moderno

Para Carlos Paz su primera producción discográfica, *Endémico*, recientemente presentada en las plataformas digitales, resguarda sus raíces montunas

Lisandra Gómez Guerra

La primera vez que vio la torre-campanario de Manaca Iznaga le pareció inmensa. Tenía dos años de edad, cuando su familia plantó bandera bajo su sombra y su historia comenzó a gestarse entre los cañaverales, ruinas de barracones y guateques campesinos.

“Donde sonaba una lata, yo estaba ahí”, dice con nostalgia Carlos Paz, un joven cantautor que a fuerza de constancia viene inscribiéndose en el pentagrama musical de nuestro país.

“Era súper lindo porque aquellos hombres no tenían saberes musicales, pero lo hacían de forma muy perfilada, tras muchos años de fiestas. Soy guajiro y conservo todo aquello. Por eso es que me siento un guajiro moderno, tanto que me quito los zapatos y no me los pongo hasta que regreso a La Habana”.

Era la época en que el niño de cuna santaclearña estudió percusión en la Escuela Vocacional de Arte Olga Alonso, de Villa Clara, durante algunos años y luego apostó por la Escuela de Instructores de Arte Vladislav Volkov, de Sancti Spíritus, de donde egresó en su primera graduación.

“Dice mi mamá que no había un tema con el que no me moviera. Ya en la escuela me di cuenta de que la percusión no me llenaba”.

El vacío solo se borró cuando Carlos Paz, con 17 años, tatuó en un papel su primera canción.

“Empecé a leer mucho, sobre todo poesía. La primera en escuchar mis temas fue mi mamá, quien siempre lloraba cuando terminaba de mostrárselos y quien me alentaba a presentárselos al público.

“Tras culminar los estudios, comencé como guitarrista suplente en el Septeto Manacanabo, una verdadera escuela, dirigida por Gradelio Pérez. Luego, en la ciudad de Trinidad me tendieron sus manos Pedrito González, el Dúo Cofradía y Carlitos Irrargarri”.

Fue la época en que anduvo escoltado con la guitarra o el tres, seduciendo recodos e instalaciones turísticas de la añeja villa trinitaria, junto a los cuartetos Ácana e Isla.

Mas, este mediador entre amigos —como suele identificarse al reconocer que su apellido Paz le viene muy bien—, sintió la necesidad de echar a volar. Nuevos horizontes musicales resultaron tentadores y hasta La Habana no detuvo sus ansias.

“El cambio fue radical. Dejé grupos, mis peñas, amigos, familia... Mi equipaje fue una guitarra y empecé de cero. Conocí la jungla de cemento”.

Un año difícil para Carlos Paz. Tanto así, que pospuso por ese período la composición hasta que los sueños fueron teniendo forma, colores y sonidos.

“Comencé a presentarme, poco a poco, en varios sitios y más tarde retomé la composición influenciado por la nueva realidad. En una de las presentaciones conocí al maestro Justo Aboy y me comentó que le gustaba mi trabajo. Me sugirió hacer algo juntos. Así comenzamos a trabajar en las primeras canciones de *Endémico* sin saber que sería el disco”.

En el 2016 su carrera gira hacia un rumbo más exacto. Gana la Beca Ignacio Villa, una de las más prestigiosas que otorga la Asociación Hermanos Saiz. Justo ahí, siente con fuerza el olor a cascarón de su primera producción discográfica.

A tu juicio, ¿qué tiene *Endémico* que artistas de la talla de Alain Pérez, David Torrens, el trío Los Embajadores... aceptaron acompañarte?

“Tiene mucha naturalidad, tal como soy, y eso ayudó. El proceso fue largo, pero hecho con mucha sutileza. Hubo entrega y humildad. Fui a cada casa y les llevé en una memoria la música para que con tiempo la estudiaran y eso conectó. Más allá de la obra, creo que pesa mucho el ser humano que está detrás. Esto es, sin duda, un viaje musical lleno de amigos”.

Ya *Endémico* le da la vuelta al mundo gracias a la presentación que en las plataformas digitales le hizo la Empresa de Grabaciones y Ediciones Musicales (Egrem), a los 10 temas de la autoría de Carlos Paz.

Un deleite por develarnos un recorrido por la historia musical desde el bolero, el son, la canción y géneros foráneos como el funk, el blues y la música country.

Melodías que ya enamoran y seducirán a muchos más oídos, cuando suban a los escenarios habituales, donde este guajiro encanta cada noche a La Habana.

“Están previstos, cuando pase la COVID-19, los lanzamientos del CD en el Pabellón Cuba, en un sitio que proponga la Egrem y otro donde yo gestione; y esa será, por supuesto, en Trinidad para tocar con mis amigos de allá. Va a ser una fiesta enorme y si me dan chance llevo hasta Sancti Spíritus”, concluyó.



Carlos Paz ganó la Beca Ignacio Villa, una de las más prestigiosas que otorga la Asociación Hermanos Saiz. /Foto: Tomada de su perfil de Facebook.



La fecha del comienzo del clásico nacional aún está por definirse, pero pudiera repensarse la variante de regresarla a noviembre. /Foto: Oscar Alfonso

La pelota intenta moverse

El anuncio de la Serie Nacional para cuando se pueda y la elección de jugadores talento así lo demuestran

Elsa Ramos Ramírez

Como mismo el mundo busca escabullirse del dilatado confinamiento impuesto por la COVID-19, el deporte intenta despojarse de su *impasse*.

En Europa algunas ligas de fútbol han comenzado a jugar en un estadio sin bullicio y la MLB valora la arrancada de su temporada para julio. En Cuba los deportes se han detenido, pero no su influjo. Uno de los que han logrado arrancarle a la mente, aunque sea atisbos de otro tópico que no sea el nuevo coronavirus, es la pelota, y no solo porque la pantalla televisiva remueve la nostalgia con partidos que hicieron historia en su momento.

Como plato fuerte se anuncia la celebración de la Serie Nacional en su versión 60 para cuando se pueda. Así se ha pensado en algunas variantes que se adaptarían al momento en que la pandemia deje jugar. Por eso no parece factible elucubrar sobre una u otra hasta que la realidad más objetiva imponga las reglas de juego sobre la estructura, cantidad de partidos, escenarios...

Queda claro que cualquiera de las fórmulas debe tener en cuenta la economía, pues se conoce que el respaldo presupuestario de la campaña beisbolera en Cuba es millonario y hay lujos que no podemos darnos, mucho menos cuando el país tiene por delante un partido complicado: acabar de salir de este rival difícil y luego recuperarse del golpe que le deja. El hecho de que se pueda celebrar —si es que se puede— sería ya un aliciente. Primero por su efecto antiestrés para amantes y no amantes de la pelota, luego de que un solo vocablo ya ha saturado el ambiente por meses y se sabe que el deporte tiene un efecto de “opio” benévolo para oxigenar el espíritu y ocupar las horas en cosas útiles.

Las opciones tienen a su favor el abanico de fechas. Sí, porque si algo hemos movido en los últimos años —y no precisamente por el coronavirus— es la Serie Nacional. Casi siempre hemos supeditado su calendario a este o aquel evento, sea importante o no. Así la movimos de noviembre, su fecha de arrancada más duradera, para empezarla en agosto, septiembre...; en fin, sin contar que la hemos parado en seco dos y tres veces por esas propias razones.

Algo positivo para una decisión “ciento por ciento cubana” es que ya la Olimpiada de Tokio no es una condicionante después de que se moviera para el 2021. También fuimos exclui-

dos de la Serie del Caribe. Entonces, ¿por qué no pensar —si las condiciones epidemiológicas lo permiten— en regresarla a noviembre, su fecha más autóctona, cuando ni el sol es tan fuerte, ni la lluvia tan copiosa?

Mas, hasta que la COVID-19 nos deje poner un pie en un estadio, si es que no nos obliga a jugar como en Europa “a puertas cerradas”, la pelota cubana mira al futuro. Por eso anunció la nómina de talentos que no excedan los 25 años y que son matrícula del Centro Nacional.

A falta de otros motivos para la polémica, la lista levantó algunas ronchas y se amplió el número inicial de 90 jugadores a 116. No es que costara tanto trabajo, pues a fin de cuentas se trata de una escuela abstracta, como lo ha sido hasta hoy. O sea, no existe como espacio físico, ni estructural para concentrar atletas, sino que, tal como lo informó la Dirección Nacional y lo corroboró Nelson Ventura, comisionado provincial, estos muchachos tendrán seguimiento en cada una de sus provincias con planes de entrenamiento diferenciado, sin interferir en la preparación de cada uno de sus elencos a fin de pulirlos desde sus virtudes y deficiencias.

Sancti Spíritus logró incluir la mayor cifra con un total de 12, tres en repechaje. No es que este sea el epicentro beisbolero cubano, pero dos razones parecen respaldar la cifra: el título del Sub-23 y también el primer lugar nacional de esta disciplina. Los elegidos de nuestro terruño son: receptores: Yunior Ibarra Araque y Loidel Rodríguez Peralta; jugadores de cuadro: Rodolexis Moreno González, Dismany Palacio Rodríguez y José Manuel Fontes Frenes; jardineros: Geisel Cepeda Lima y Dismany Ortiz Lugones; lanzadores: Roberto Hernández Navarro, Yankiel Mauris Gutiérrez, Edeldo Montesino Magdaleno, Pedro A. Álvarez Jiménez y Luis Danny Morales Aguilera.

Como ha aclarado Ernesto Reynoso, director nacional de Béisbol, es una nominación viva, abierta a nuevas propuestas y a correcciones necesarias. No es tampoco una preselección anticipada.

Estos muchachos pudieran ser quienes fortifiquen la pelota interna, pues antes de que el coronavirus llegara, ya esta había reducido tanto su calendario mundial que Cuba está casi sin opciones de medirse, mucho menos si después de Tokio se irá otra vez del calendario olímpico.

De momento es un grupo de peloteros “elegidos” y eso, por ahora, es algo que tienes en el “tintero verbal” para espantar al coronavirus mientras llega la serie.